

## Educación pública a la deriva

Mario Morales Burgos  
Profesor



Durante la campaña presidencial, el tema de la educación pública nunca estuvo en el centro del debate, pues siempre fue superado por los temas contingentes tales como seguridad, migración y desarrollo económico, todos ellos de suyo importantes. Sin embargo, educación, aun reconociendo la importancia estratégica que tiene, quedó relegada al avance y a las críticas de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP).

No hubo en el debate nuevas propuestas, por lo que se daba por hecho que la institucionalidad de los SLEP venía a resolver los déficit y a generar una dinámica de cambios. No obstante, el reciente anuncio del Presidente electo deja un manto de dudas sobre su continuidad e implementación.

Lo razonable en esta materia sería evaluar rigurosamente el funcionamiento de los servicios que ya se encuentran desplegados y considerar la posibilidad de introducir ajustes y cambios que permitan, efectivamente, resolver los grandes temas pendientes: nueva infraestructura, normalización de la mayoría de los establecimientos y la instalación de las plantas docentes y de asistentes de la educación, de acuerdo con la nueva ley de Titularidad Docente.

Todos estos temas son de alta complejidad, especialmente por los enormes costos que representan y que, presupuestariamente, no se ven reflejados en ninguna parte. Se agrega a esto que el modelo de financiamiento del sistema educacional chileno se encuentra colapsado por la notable baja de matrícula, afectando el corazón del sistema, que es el pago de la subvención por alumno que asiste a la escuela.

Esta problemática fue detectada y anunciada en los estudios realizados por Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) al proceso de municipalización, encendiendo las primeras luces e incorporándola al debate político, el cual dio origen al nacimiento de los SLEP.

Lo concreto es que el modelo municipal y ahora los SLEP no vienen a asegurar soluciones reales a la normalización y mejoramiento de nuestra educación pública y, si a esto sumamos el reciente anuncio presidencial, que no esboza ninguna propuesta, la educación chilena se transforma en una barca a la deriva sin avizorar un buen puerto donde anclar.